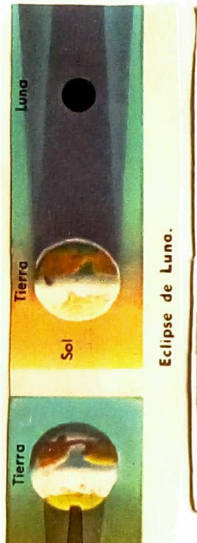
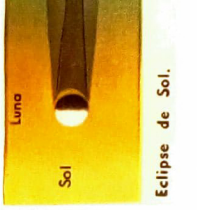


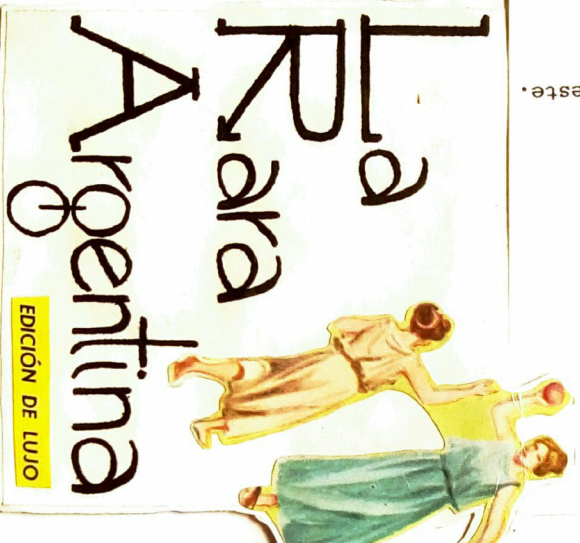
Prudencia Y Desmesura
 N° 26, Nov. 1996, Bs. As.

MME. DESHOULIERES (Antoinette de la Garde, 1621-1686)
 (. . .)
 Mezclo amargura en vuestros más dulces placeres,
 aunque además de por vosotras por otra suspira.
 Que la primavera hace nacer entre Zefiro y vosotras.
 Es tanta su delicadeza que jamás
 Mas consolaos, narcisos, nardos,
 Vivís pocos días, más vivís felices.
 Ni los maledicentes ni los celosos
 Pueden corromper el inocente afecto
 A menudo un sólo día abre y cierra vuestro destino
 Y la suerte más favorable
 No os deja brillas más que dos o tres mañanas.
 Oh encantadoras flores, gloria de nuestros jardines!
 ¡Cuán poco dura vuestro esplendor,
 LAS FLORES. IDILIO.



Dado que los historiadores pertenecen al sexo masculino, rara vez se dignan a registrar las grandes y nobles acciones realizadas por las mujeres; y cuando ellas dan noticia, lo hacen añadiendo esta sabia información: aquellas mujeres han actuado situándose por encima de su propio sexo. Y con esto podemos intuir aquello que quieren hacer entender a sus lectores: las grandes acciones no fueron mujeres quienes las realizaron sino hombres con falda!

(de The Christian Religion, 1705, de Mary Astel.)



Y al instante llegaron. Y tú, oh dichosa, con la sonrisa en la faz inmortal me preguntaste acerca de mi nuevo padecer y por qué de nuevo te invocaba,
 Y qué más deseaba
 mi inquieto espíritu.
 "¿A quién deseas, oh Safo, que impulse a amarte?
 ¿Quién te hace sufrir?"
 Quien ahora te huye, pronto te seguirá,
 quien no acepta regalos, te los otorgará,
 quien no te ama, aun en contra de su voluntad no tardará en amarte".
 Ven a mi también ahora;
 librame de los tormentos,
 ayúdame, Afrodita.
 Safo de Lesbos.

LA LOCOMOTORA

UNA GENEALOGIA DE MUJERES PERDIDAS: "Helene von Druskowitz".
 Nacida en Viena en 1856, Helene von Druskowitz fue encerrada en un manicomio en 1891 (a la edad de 35 años), y permaneció allí hasta 1918, cuando murió. Se sabe que tuvo educación religiosa y que realizó estudios superiores en la Universidad, donde se doctoró en Filosofía con una tesis sobre el Don Juan de Lord Byron, en 1879. Conoció a Rilke y a Nietzsche, con quienes mantuvo tratos profesionales, y se dedicó a estudiar y traducir a Swinburne, Blake, George Eliot y Elizabeth Barrett Browning. En 1887 tuvo un romance con la cantante lírica Teresa Malten, y ese mismo año publicó su primer estudio filosófico importante: ¿Son posibles la responsabilidad y la imputabilidad sin suponer el libre arbitrio? También escribía teatro, poesía y ensayos. Durante su internación en el asilo Mauer-Ohling mantuvo una intensa actividad literaria e intelectual, pese a estar "tratada continuamente con hipnóticos". Aparte de algunas excentricidades como "fumar tabaco en pipas inglesas", escribir ensayos y comedias "andrófobas" (antimachistas) o poemas que elogiaban las virtudes del alcohol, Druskowitz era una paciente cortés e inocua, aunque a veces agitada por visiones. En su testamento manifestó el deseo de que todos sus papeles fuesen arrojados al fuego después de su muerte. En sus ensayos filosóficos Druskowitz practicó una crítica radical a la tradición racionalista, y polemizó con las teorías de Kant, Schopenhauer, Feuerbach, Ree y Spencer. Según su postura, la culpa fundamental de la especie masculina -dado que para Druskowitz el "macho" es una especie en sí misma que usurpa el apelativo de "ser humano"-, es la de haber sometido a las mujeres, que originariamente descendían de otra especie que, como dice la mitología "provenía del mar", y de haber hecho del mundo material un mundo feo, torpe e invisible: "el hombre [el macho] es mortífero por disposición... es el más peligroso de los seres vivos...; peor que un animal salvaje, ha escudriñado la tierra en todas direcciones...; es la más envidiosa de las criaturas...; el más pendenciero...; la guerra se configura como la manifestación más brutal de la ira, de la manía del escándalo y del carácter obtuso masculino."

(Del libro **Las Filósofas**, de G. de Martino y M. Bruzzese)

HIMNO A AFRODITA
 Oh Afrodita mía del simulacro
 colmo de las flores, tú que no mueres,
 hija de Zeus, tú que tejes engaños,
 no sometas el alma mía
 a penas ni angustias;
 mas ven aquí. En otra ocasión,
 de mi voz oyendo lejana la llamada
 escuchaste, y dejando la casa del padre
 sobre el carro de oro viniste.
 Hermosos pájaros veloces
 sobre la tierra negra te condujeron,
 agitando, fugaces, sus alas por el aire celeste.